

## **Los nuevos patriarcas odiantes: abordajes feministas descoloniales para comprender la época**

*The new hating patriarchs: decolonial feminist approaches to understand the era*

Gabriela Bard Wigdor, Paola Bonavitta

### **RESUMEN**

Para comprender los modos en que opera actualmente el género como dispositivo de subjetivación conservadora, necesitamos abordar a nivel empírico, los modos en que el neoliberalismo como orden estructural y subjetivo se reproduce en valores y prácticas masculinas hegemónicas y se encarna en figuras públicas políticas de envergadura mundial. Como estrategia de comprensión, proponemos analizar los discursos y afectaciones emocionales que producen figuras políticas relevantes de la escena social de América como son Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil y Donald Trump en Estados Unidos. Dichos referentes, representan un sector de la masculinidad reaccionaria que produce afectaciones negativas en términos emocionales y discursivos frente a los avances feministas y sociales, construyendo alianzas políticas con quienes se sienten los perdedores radicales de la globalización. Como conclusión, analizamos que las subjetividades masculinas que vivieron el giro neoliberal sienten frustración y odio ante la flexibilización del mercado laboral y la pérdida de filiación social, asociando estas emociones a la emergencia de los feminismos, la ocupación del empleo por parte de las mujeres, los derechos de migrantes y población sexo-disidente.

**Palabras clave:** Milei; Discriminación de género; Problemas sociales; Violencia, Política y gobierno.

---

**Gabriela Bard Wigdor** 

Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. gabrielabardwigdor@unc.edu.ar

**Paola Bonavitta** 

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina. paola.bonavitta@gmail.com

## ABSTRACT

In order to understand the ways in which gender currently functions as a device of conservative subjectivation, we need to address, at an empirical level, the ways in which neoliberalism as a structural and subjective order is reproduced in hegemonic masculine values and practices. Indeed, to understand the ways in which gender currently functions as a device of conservative subjectivation, we need to address, at an empirical level, the ways in which neoliberalism as a structural and subjective order is reproduced in hegemonic masculine values and practices and expressed in speeches by public figures on a global scale. As an understanding strategy, we intend to analyze the speeches and emotional affectations produced by relevant political figures from the American social scene, such as Javier Milei in Argentina, Jair Bolsonaro in Brazil, and Donald Trump in the United States. These referents represent a sector of reactionary masculinity that produces negative affectations in emotional and discursive terms in the face of feminist and social advances, forming political alliances with those who feel they are radical losers of globalization. In conclusion, we analyze that the masculine subjectivities that have lived through the neoliberal turn feel frustration and hatred in the face of the flexibility of the labor market and the loss of social belonging, associating these emotions with the emergence of feminisms, the occupation of the workplace by women, the rights of migrants and the gender-dissident population.

**Keywords:** Milei; Gender discrimination; Social problems; Violence, Politics and government.

## 1. Introducción

El jueves 1 de septiembre del 2022, durante la tarde-noche, intentaron asesinar a la vicepresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner (CFK). Este fue el corolario de una permanente persecución política-mediática y judicial que la actual mandataria viene sufriendo hace ya casi una década. Pero este último episodio, reflejado en la imagen transmitida sin parar por todos los medios de comunicación masiva (en adelante, MMC), donde un varón blanco de edad media, nacido en Brasil, llamado Fernando Montiel y vinculado a organizaciones neonazi que operan en el país, dispara en dirección a la cabeza de CFK y falla. Los MMC de mayor llegada al público (pertenecientes, en su mayoría, al grupo Clarín, férreo opositor a la gestión oficial) informaron en vivo y se dedicaron a mostrar en pantalla los comentarios de redes sociales, con posteos de apoyo al intento de asesinato y arengando a volver a intentarlo. Discursos odiantes que se repiten sin cesar. Por otro lado, un sector de la población organizaba marchas y solicitaba defender la democracia y la paz social.

El individuo que quiso asesinar a la vicepresidenta formaba parte de un centro cultural neonazi de la provincia de Buenos Aires, donde la imagen de Javier Milei, Jair Bolsonaro, Donald Trump y otros referentes de la extrema derecha global, se lucían en sus paredes. Al mismo tiempo, entre los pocos funcionarios y referentes políticos que no se pronunciaron en relación con el intento de femicidio político de CFK, encontramos a referentes como Javier Milei (uno de los casos que analizaremos en este artículo), actual diputado en Argentina. Estos intentos de femicidio político cuando no su concreción (recordemos a Marielle Franco y Berta Cáceres), no se reproducen sin la complicidad de agentes del Estado en todos los niveles y ámbitos, así como de grupos antifeministas que operan a nivel global.

En ese sentido, este escenario reciente, presenta subjetividades y emociones que no son ajenas al clima de época que analizaremos, donde los discursos de odio y el neofascismo crecen a nivel global (Bard Wigdor y Magallanes, 2018), dando como emergentes grupos neonazis mayormente de varones blancos, como quien pretendió asesinar a CFK, que se encuentran en redes globales de difusión de discursos públicos de odio y violencia contra dirigentes y espacios políticos vinculados a los populismos de Nuestra América y a los feminismos. En efecto, en el último lustro hubo un aumento exponencial del terrorismo transnacional violento de extrema derecha, como corrobora un informe del Counter Extremism Project (2020), organización que investiga acciones terroristas en el continente latinoamericano. También un informe de Naciones Unidas apunta en la misma dirección: el terrorismo de ultraderecha aumentó 320% en el último quinquenio; con persecución de líderes y militantes políticos claves como fueron Dilma y Lula en Brasil, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Cristina en Argentina. Estos dirigentes sufren desde hace más de una década la profundización del *neoliberalismo punitivo*, con persecuciones judiciales con hechos de violencia institucional como es la cárcel sin sentencia firme, violencia mediática y violencia física directa.

Nos encontramos en una coyuntura histórica donde discursos públicos de odio y violencia son volcados en MMC sin ninguna censura. A pesar de atentar contra valores básicos de la democracia como el derecho a la vida; los medios gráficos, televisivos y las redes sociales se encuentran con una desregulación legal de sus acciones que habilita promover y difundir el odio como una emoción pegajosa. En efecto, promueven pulsiones punitivistas, racistas y xenófobas de la población y las expanden a través de diferentes dispositivos de subjetivación. La gran mayoría de los MMC, están dirigidos por varones, a pesar de que ha incrementado la participación periodística de las mujeres. En Argentina (en 2020, el 48% de las conducciones televisivas son protagonizadas por mujeres); no obstante, solamente el 14% de las columnas de opinión son realizadas por mujeres (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación, 2022), sitio donde justamente, se vuelvan opiniones políticas representativas del medio comunicacional del que se trate.

Para comprender fenómenos como el acontecido en Argentina, los feminismos norteamericanos, descoloniales y materialistas han colocado en el centro del debate cómo se articula el neoliberalismo con los femicidios, las crisis ambientales; las masculinidades hegemónicas y los territorios de ocupación imperial. También, la reflexión sobre el neoliberalismo como orden estructural y subjetivo, que se reproduce y asienta sobre valores como el rendimiento, la competitividad, el individualismo y el punitivismo, entre otros aspectos. En efecto, los feminismos descoloniales plantean que el género no puede ser aislado de su relación con la estructura capitalista neoliberal, donde la clase y la racialidad son relevantes marcadores de desigualdad social, así como de procesos globales que afectan internacionalmente al buen vivir de las mujeres y corporalidades sexo-disidentes.

En ese sentido, en este trabajo el género es abordado en tanto categoría relacional y jerárquica, sujeta a las transformaciones a lo largo de la historia y en los marcos de distintos periodos de acumulación capitalista, en donde hoy, el neoliberalismo es un dispositivo de subjetivación

hegemónico. Dicha subjetivación posee un carácter afectivo, porque el trabajo de construcción de subjetividad es entendido como un esfuerzo de traducción y apropiación del mundo que se hacen con el cuerpo. Recuperando el discurso y su materialidad, analizamos cómo se construyen ciertas masculinidades presentadas como poderosas y libertarias, que, además, abonan a derechas conservadoras, religiosas y neoliberales, que promueven discursos de odio y la restricción de los derechos adquiridos. En dichos discursos, se crean representaciones del mundo, en términos de Patrick Champagne y se configura “el poder simbólico de constituir los problemas, de decir las palabras que configuran las cosas, en suma, el poder de imponer cierta visión del mundo” (1998). En las visiones de mundo que analizaremos, existen vidas señaladas como desechables (Barros y Quintana, 2022).

A los fines de comprender el momento actual de fortalecimiento de discursos anti derechos que responsabilizan a los feminismos y a los grupos subalternos por las crisis sociales y económicas que estamos viviendo a nivel del continente americano, abordamos como casos, los discursos de Donald Trump, Javier Milei y Jair Bolsonaro, en tanto masculinidades hegemónicas y emergentes de una derecha neoliberal, direccionada a obstaculizar los avances de derechos promovidos por los movimientos feministas y LGTB+ .

## 2. Metodología

La estrategia de recolección de datos responde a la metodología cualitativa. En primer lugar, realizamos una revisión del estado del arte y de la literatura específica sobre el tema de interés (Haddaway et al., 2015), en especial, literatura feminista obre neoliberalismo, giro emocional, masculinidades y violencia heteropatriarcal. A partir de estas lecturas y debates, seleccionamos tres referentes masculinos que fueran representativos del fenómeno que estamos estudiando y procedimos a la búsqueda de noticias de la prensa escrita y televisiva. Así, relevamos casos que fueron seleccionados con muestreo no probabilístico, por conveniencia intencional y premeditada, siguiendo un criterio estratégico para obtener profundidad en el análisis (Hernández Sampieri et al., 2006, p. 22).

Como casos de análisis, tomamos los discursos de Donald Trump, Jair Bolsonaro y Javier Milei. La selección se realizó teniendo en cuenta perfiles conservadores similares, discursos alineados a la derecha, con acciones que afectan los derechos sociales y con intervenciones públicas de contenido de homo-lesbo-trans-odio. Estos políticos son representantes de tres países diferentes (EE. UU., Brasil y Argentina), con tres idiomas distintos dentro de un mismo territorio. Ocupan diferentes posiciones de poder en sus países, Trump expresidente, Bolsonaro reciente exmandatario y Milei, candidato a presidente en Argentina. También, tuvimos presente las líneas temporales de acceso al poder, las cuales dan cuenta de un avance de la derecha neoliberal en el tiempo y a nivel global.

Para analizar sus discursos, recurrimos a textos de carácter público, discursos expresados frente a medios de prensa o en conferencias públicas y mítines de partido. Seleccionamos puntualmente los discursos que expresan sus posicionamientos en torno a varones, mujeres, femi-

nismos, personas sexo-disidentes y personas racializadas, analizando las miradas de mundo que estos discursos señalan y construyen, así como las masculinidades que estos políticos representan y promueven. Asimismo, consideramos junto a Angenot (2010), que es imposible disociar lo que se dice de la manera en que se lo dice, el lugar desde el que se lo dice y los fines diversos que se persiguen, por lo cual lo contextual será importante para el análisis.

En ese sentido, en este trabajo buscamos definir cómo se construyen estos tres políticos como enunciadores y también cómo modelan un enunciatario determinado. Cada uno lo hace en el marco de su territorio peculiar, no obstante, hablan a un enunciatario universal que dialoga con un pensamiento conservador y anti-derechos. Analizaremos ese “nosotros” discursivo que construye cada uno de los líderes y también ese “otro” que crean como el enemigo al cual se enfrentan. Como señalan Martín et al. (2020), “el destinatario se construye en el propio discurso y por medio de diferentes estrategias textuales trata de ser persuadido y manipulado para que acepte un determinado contrato enunciativo o se adhiera a unos determinados postulados ideológicos”. De esta manera, el discurso político ejerce su poder al configurar “una enunciación performativa con la que se persigue provocar determinados efectos en los receptores” (Martín et al., 2020, p. 78).

Finalmente, recurrimos a los aportes del giro afectivo para complejizar el análisis de lo que producen estos referentes empíricos en términos emocionales. En efecto, si bien cada uno de estos personajes poseen una trayectoria política distintas, muestran una performática y discurso similar, sostenido en presentaciones públicas donde predomina la exposición de ideas a través de expresiones de bronca como gritos, insultos y permanentes alegatos cargados de odio, indignación y cuestionamientos al funcionamiento democrático. Kiffer y Giorgi (2020) señalan que el odio puede constituirse en una pasión política universal que circula y desliza por y entre cuerpos, se pega y contagia. Estas emociones acaban siendo asociadas con algunos cuerpos, especialmente con aquellos sectores históricamente desplazados de lo común como son nuestros pueblos originarios, las mujeres y disidencias sexo-genéricas o las poblaciones negras (Ahmed, 2015, p. 81).

### **3. Resultados**

#### **Presentación de los casos de análisis**

Para abordar el proceso de neoliberalización de la psiquis masculinas hegemónicas, los tres referentes políticos del capitalismo neoliberal del continente americano seleccionados son Donald Trump, Jair Bolsonaro y Javier Milei, debido a que combinan una masculinidad blanca, heterosexual y con potencia económica; potencia política y bélica, valores sexistas, expresiones misóginas, racistas en discursos públicos y en plataformas electorales, que contemplan regresión en materia de derechos sociales. Además, son figuras que representan estrategias políticas neoliberales, donde emplean discursos de represión sexual y de género como forma de empatizar con el público blanquizado y machista, así como apelan a la situación económica global de crisis como argumento para responsabilizar a los feminismos y al Estado por la “escasa cultura del trabajo”, la apertura a la inmigración y lo que llaman feminización de la sociedad como factores detonantes

del desempleo y crisis estructural. A continuación, presentaremos análisis de los rasgos a los tres referentes y cómo construyen sus yo-enunciadores; qué ideas se albergan en sus propuestas, consignas y sus frases más representativas sobre el tema que nos ocupa.

### 3.1. “La testosterona viene llegando”: Donald Trump

Donald Trump es dueño de la empresa Trump Organization, desde donde se construyen torres de oficinas, hoteles, casinos y campos de golf. También fue accionista principal de los concursos de belleza Miss USA y Miss Universo desde 1996 hasta 2015, y prestó el uso de su nombre en la marca de varios productos de belleza. Según las estimaciones de la revista Forbes en febrero de 2018, Trump se encuentra entre las personas más ricas del mundo en el puesto 766, con un valor neto de 3100 millones de dólares.

Comenzó a resonar en política cuando en el año 2016 propusiera “construir en muro” a lo largo de la frontera sur del país, para evitar el ingreso de inmigrantes hacia al país, aspecto fundamental de su campaña presidencial. Ganó las elecciones presidenciales de EE. UU. el 8 de noviembre de 2016 contra la demócrata Hillary Clinton a la edad de 70 años. Durante todo su gobierno, sus discursos se basaron en la culpabilización de la población migrante y negra por todas las crisis económicas y a las mujeres y colectivos sexo-disidentes por la pérdida de valores norteamericanos.

Altamente xenófobo, señaló que “los inmigrantes mexicanos son violadores y algunos, asumo, son buenas personas”, que “Un muro en la frontera con México nos ahorraría muchísimo dinero” (El País, 2015). Varias veces dejó en claro que los inmigrantes latinos son sus otros, aquellos de quienes se diferencia y de quienes protege a su país, un “nosotros” blanco y masculino. En sus discursos de candidatura expresó: “Si gano las elecciones, devolveré a los refugiados sirios a casa”; “Prohibirles la racista entrada a los musulmanes que desean entrar legalmente a EE. UU, es algo de sentido común” (El Diario.es, 2016), en un claro posicionamiento. También, negó la pandemia por el COVID-19 y fue responsable de campañas contra la vacunación, con restricción de inversión económica a diferentes estados para que no hubiera acceso masivo a las mismas.

Al mismo tiempo, su misoginia ha sido explícita a lo largo de su carrera política. Afirmó: “Darle a tu mujer objetos de valor es un terrible error” puesto que no deben tener objetos materiales que puedan transformar en dinero; y aseguró que “nunca” le regalaría a Ivana (su primera esposa) “obras de arte o joyas”. “Las mujeres son cerdas, gordas y muy perras. Sin duda, son animales desagradables”, “Las mujeres son objetos estéticamente agradables”, “Las mujeres son claramente el sexo débil” (BBC, 2017) señaló en una explícita misoginia. Reprodutor permanente de estereotipos sexistas y racistas, mujeres, diversidades y personas racializadas constituyen el “otro” en el discurso de Trump. Los varones, los estadounidenses blancos y los conservadores conforman el nosotros inclusivo de su discurso. Para diferenciarse de su oponente, Hillary Clinton, refirió: “Si Hillary no puede satisfacer a su esposo, ¿cómo va a satisfacer a los Estados Unidos?”, recurriendo a un claro estereotipo sexista.

Junto a los otros dos personajes, Trump comparte un discurso que reduce a las mujeres a su condición de objeto de belleza y las regresa al mundo doméstico, ya que ellas son consideradas responsables de la flexibilización laboral y de la pérdida de los valores de la familia tradicional:

| Político       | Fuente  | Cita  |
|----------------|---|---|
| Donald Trump   | Discurso en mitin en la ciudad de Lansing. 2022 | “Vamos a hacer que vuestros maridos vuelvan a trabajar y ellas a sus casas”.  |
| Javier Milei   | Discurso televisado. 2021                       | “[sobre cupos femeninos en la política] Me parece aberrante, me parece denigrar la capacidad de las mujeres. Porque si lo podés lograr por tu propio talento, no debería hacerse de manera violenta, porque la imposición de un cupo es imponer algo que no se da naturalmente”.    |
| Jair Bolsonaro | Página 12. Octubre del 2018                     | “No es una cuestión de colocar cuotas de mujeres porque sí. Tenemos que colocar gente capacitada. Si colocan mujeres porque sí, voy a tener que contratar negros también” (...) “Tengo cinco hijos: fueron cuatro hombres, ahí en el quinto me dio una debilidad y vino una mujer”. |

Tanto Trump como Bolsonaro, se presentan como padres de la nación y como la personificación del espíritu del capitalismo. Al mismo tiempo, como Milei, son personajes extravagantes, exitosos y representantes del cansancio de un sector de la población blanca norteamericana, brasileña y argentina, que vuelca su frustración ante los límites del capitalismo en la población afrodescendiente, las mujeres y migrantes. Son hombres que se muestran ricos, pero del pueblo y eso los autoriza a hablar como se habla coloquialmente desde un discurso racista, machista y humillante públicamente. Sobre este aspecto, para Lanao (2022) la relación entre fascismo histórico y misoginia es explícita, siempre se sostuvo sobre la supuesta inferioridad natural de las mujeres para gobernarlas. Por eso, en los discursos compartidos, las mujeres son presentadas como responsables de la expulsión de los varones de los puestos laborales aun siendo “menos inteligentes y capaces” o incluso “objetos”, al igual que la población afrodescendiente. Al mismo tiempo, son consideradas objetos transaccionales, como mercancías admirables en su belleza, necesaria para la familia y en el hogar. Recordemos que Trump supo decir públicamente sobre su exmujer, Marla Mapples, “era un 10 en tetas y un 0 en cerebro”. Y en 2005, en el programa de televisión ‘The View’, dijo sobre su hija, Ivanka Trump: “Tiene una figura muy bonita. He dicho que, si Ivanka no fuera mi hija, tal vez estaría saliendo con ella” (WomenNow, 2021).

Igualmente, Javier Milei ha insultado públicamente a las mujeres, mientras mantiene una relación pública de extrema cercanía con su hermana. Cuando la diputada cordobesa (provincia de

argentina) Gabriela Estévez, presentó un proyecto para declarar el 4 de junio como Día Nacional del Cuarteto y reconoció a ese género musical como parte del patrimonio cultural argentino, Milei la insultó públicamente: “Hija de puta, la concha de tu madre, ¿para eso te pagamos inútil? pedazo de mierda, no servís para nada (...)” (Infobae, 2022). Aquí no solo se manifiesta su misoginia sino la violencia con que tramita conflictos políticos. También anticipó que cerraría el Ministerio de Mujeres y Diversidad si llega a ser presidente. “No tengo por qué sentir vergüenza de ser un hombre, blanco, rubio de ojos celestes. El Ministerio de la Mujer, pista, porque la única igualdad que vale es la igualdad ante la ley”, manifestó en La Rural en 2022.

En consiguiente, estos referentes masculinos contribuyen a engrosar narrativas de culpabilización de las mujeres y disidencias sexo-genéricas por los supuestos déficit estales y morales de la sociedad, recurriendo a estereotipos de género, discursos que estigmatizan e intersectan la condición de género con la racialidad, la pobreza y la orientación sexual. Monárrez (2019) entiende que la actuación y discursos de este tipo de referentes y grupos hegemónicos refuerzan la hegemonía masculina que genera inseguridad para la vida de las mujeres y colectivos sexo-disidentes. Acerca de personas LGTB, Bolsonaro dijo:

El hijo empieza a mostrarse amanerado, gay, cambia su comportamiento, ¿verdad?, ya oí de algunos aquí..., menos mal que me dieron unos chirlos de chico, mi padre me enseñó a ser hombre” (...) “Sería incapaz de amar un hijo homosexual. No voy a ser hipócrita aquí. Prefiero que un hijo mío muera en un accidente a que aparezca con un bigotudo por ahí” (...) “El 90% de los hijos adoptados (por parejas homosexuales) van a ser homosexuales y se van a prostituir, con seguridad. (Bolsonaro, 2011, entrevista).

Declaraciones que no son ajenas a los discursos de las iglesias evangelistas y de otras corrientes para quienes la homosexualidad y el lesbianismo, así como las identidades trans, son enfermedades contagiosas. Para Butler (2001), este tipo de representación podría vincularse con cierta versión heterosexual del sujeto. En efecto, la consecución ontológica del ser heterosexual muestra una doble negación que origina su melancolía constitutiva: una pérdida enfática e irreversible que forma la precaria base de ese ser. La masculinidad hegemónica estaría reprimiendo la homosexualidad para poder forzar su heterosexualidad compulsiva, adaptándose a los requerimientos del orden de género. En consecuencia, podemos comprender estas manifestaciones públicas con amplia legitimidad social por el modo en que se internalizan las presiones estructurales en los cuerpos y subjetividades de los géneros.

Por otro lado, Donald Trump representa a las oligarquías financieras mundiales que, atravesadas por el neoliberalismo, donde no existen barreras éticas y políticas para la concentración del poder. Esta lógica neoliberal se ha introducido en vastos sectores sociales afectados por las crisis globales, lo que explica que en una encuesta del año 2016 realizada en EE. UU., donde se mostraba el vínculo entre el resentimiento hacia la población negra e hispana y el apoyo a Trump para presidente. Al respecto, en los mítines de campaña, una encuesta muestra que la violencia física contra la población negra y migrante era visto como necesario y legítimo (Pollard y Mendelsohn, 2016). Además, la encuesta arrojaba como se correlacionaron fuertemente el apoyo a Trump con

evaluaciones favorables a la población blanca y negativa contra las migrantes y la población negra. En un canal de tv mainstream de EE. UU., Trump declaraba: “¿Por qué tenemos toda esta gente de países de mierda viniendo aquí?” (Washington Post y CNN, enero del 2018, refiriéndose a los países africanos, a Haití y a El Salvador).

También, sostuvo en un debate público de CNN en septiembre de 2015, cuando se enfrentaba a Jeb Bush, quien está casado con una mexicana, que “este es un país en el que hablamos inglés, no español” (Discurso en CNN, 2015). En efecto, es habitual en este tipo de referente político apelar al amor por la Nación como estrategia segregativa de quienes se señalan como culpables de atentar contra la continuidad democrática. Se configuran grupos políticos como responsables de las crisis nacionales y el odio se constituye en un mecanismo defensivo ante estos cuerpos amenazantes. Incluso a pesar de que Milei se dice liberal antinacionalista, reproduce misma caracterización de quienes son sus enemigos en la arena política y personal: mujeres, sectores populares, migrantes y políticos/as de izquierda. En efecto, los tres referentes se caracterizan por discursos públicos racistas, xenófobos y heteropatriarcales que no cesaron ni antes, ni durante ni posterior a su candidatura y presidencia o siendo diputado. Durante las diferentes instancias electorales estos referentes asociaron a los grupos mencionados con la falta de educación, de valores y con la izquierda política:

Pido el voto de cada negro que hay en este país. ¿Qué pueden perder? Viven en la pobreza, sus colegios son malos, no tienen trabajo, el 58% de su juventud está desempleada. ¿Qué demonios pueden perder? (Bolsonaro, discurso de campaña)

(...) Cuando México envía a su gente, no envía lo mejor, no envía gente como tú o como tú. Están enviando gente con montones de problemas. Están trayendo drogas, están trayendo crimen, son violadores y algunos, asumo, que son buenas personas. (Trump, declaraciones en campaña, 2016)

(...) El pobre solo tiene una utilidad en nuestro país: votar. La cédula de elector en la mano es diploma de burro en el bolsillo. Sirve para votar por el gobierno que está ahí. Sólo sirve para eso y nada más. (Milei en TN, Canal de TV argentino)

Estas declaraciones hacen énfasis en la construcción de un enemigo, aquel que no es civilizado, patriota ni productivo. Así las poblaciones migrantes se vuelven privilegiados objetos de odio en el discurso de la comunidad blanca y productiva, donde son presentados como expulsados del mercado laboral por vagos/as, dependientes de planes estatales y sujetos a quienes debe castigarse. Bolsonaro decía: “El afrodescendiente más flaco allá pesaba siete arrobas (antigua unidad de medida). No hacen nada. Creo que ni para procrear sirven más” (Diario La Voz del Interior, 2018). Al mismo tiempo, declaraba: “Hay que dar seis horas para que los delincuentes se entreguen, si no, se ametralla el barrio pobre desde el aire” (Revista La primera piedra, 2018).

Finalmente, tomando los aportes de Evan Vucci (2016), advertimos que Trump, Milei y Bolsonaro representan líderes de derecha, con discursos tramados por la arenga a un capitalismo agresivo, racista, misógino; donde se solicita que la población sea librada de la protección del Estado y del trabajo formal en el mercado, para que se desempeñe en el emprendedurismo como

empresario/a de sí, responsabilizándose en soledad de su subsistencia. Este mandato se complementa con un dispositivo melancólico en amplios sectores masculinos de la sociedad, que se sienten no escuchados en sus peticiones de reconocimiento y que, al ser ignorados en sus demandas, se expresan en expectativas de castigo y de sufrimiento del entorno. Esta estructuración subjetiva constituye una estrategia defensiva con al menos un doble fin: soportar las exigencias del trabajo y sostener la performance masculina construida. De esta manera, la masculinidad queda a merced de la lógica neoliberal de la autoexigencia y la auto-explotación laboral (Han, 2014). Al mismo tiempo que ese rendimiento se percibe afectado por el avance de otros sectores sobre el mundo del trabajo. Por tanto, la vida pública se asocia con la necesidad permanente de afirmación y demostración de la hombría conseguida a través de discursos violentos y de exclusión social (Badinter, 1993; Gilmore, 1994).

### 3.2. “Mi padre me enseñó a ser hombre”: Jair Bolsonaro

Jair Messias Bolsonaro es un militar retirado y presidente brasileño desde 2019 hasta 2022, elegido por el Partido Social Liberal (PSL). Fue diputado federal por Río de Janeiro entre 1991 y 2018. Anteriormente, Bolsonaro cumplía su séptimo mandato en la Cámara de Diputados de Brasil elegido por el Partido Progresista. En 2017, fue considerado por el instituto FSB como el parlamentario más influyente en las redes sociales como X (anteriormente Twitter). Mundialmente reconocido por sus posiciones nacionalistas y conservadoras, por defender la dictadura militar brasileña de 1964, por repudiar a las izquierdas y a los movimientos sociales, así como por negar la relevancia de la pandemia del covid-19 (al igual que Donald Trump y Javier Milei). En sus discursos expresa que la tortura es una práctica anticomunista legítima, defiende que la homosexualidad es una enfermedad y es abiertamente racista, por lo cual, tuvo cerca de 30 pedidos de casación y tres condenas judiciales. Se ha presentado en varias ocasiones como férreo admirador de Trump y sus políticas. Ha recibido, además, el apoyo de sectores conservadores, neoliberales y religiosos, principalmente la iglesia evangélica, de gran poder económico y político (cuentan con sus propias bancadas de legisladores), los liberales del Movimiento Brasil Libre (MBL) principales impulsores del Impeachment a Dilma Rousseff; y los militares, de corte nacionalista, con gran poder infraestructural en tanto la policía de Brasil es militar.

Asimismo, Bolsonaro llegó al poder con una mayoría de votantes que tenían entre 16 y 34 años, franja etaria con numerosos adeptos a Milei en Argentina. Utilizó estratégicamente una comunicación a través de medios no tradicionales que captó esa línea de votantes, identificándose como una persona no corrupta (en medios de los casos de corrupción que se le adjudicaban al gobierno de Dilma Rousseff y a Lula da Silva), que uniría a Brasil y a sus trabajadores del norte y del sur, que se preocupaba por las juventudes y que construía políticas a largo plazo y no para reparar urgencias. Se construyó a sí mismo como un antisistema y anti-burocracia (al igual que Javier Milei). En relación con su masculinidad, desde su discurso él mismo encarna la hombría: se presenta como heterosexual, fuerte, decidido y agresivo. No duda de su capacidad de ejercer violencia cuando alguien viola aquellas normas heterocispatriarcales que él promueve.

Al igual que Trump y Milei, este referente se alimentan de los miedos que experimentan los sectores medios y trabajadores ante posibles pérdidas de privilegios, debido a lo que interpretan como el aumento de derechos para las mujeres y disidencias sexo-genéricas, así como de las poblaciones negras y migrantes. Representaciones y emociones que tienen una larga historia colonial, donde los blancos dicen temer la represalia de los sectores populares y negros cuando toman el poder, negando la realidad histórica del colonialismo, donde el control de los hombres blancos es parte de la génesis de los estados nación y por tanto de la policía, de las cortes y prisiones. Así, el neoliberalismo dispone de la ultraderecha masculina para perpetuar un orden colonial, racista y misógino que trasciende a los personajes eventuales que aparecen encarnando y presionando para frenar el avance de derechos y la emergencia de masculinidades con pretensiones de justicia social.

Como militar retirado, su *nosotros* discursivo se alinea con aquellas que personas que sostienen valores vinculados al ejército y a la militarización de la sociedad. Construye en sus discursos ideales performativos sobre la familia, los hombres y la nación. Utiliza, además, retóricas militares para referirse a sus oponentes, afirmando que un tiro o una granada serían suficientes para matar a sus oponentes o que podría ametrallarlos. Así, su retórica se sostiene en el odio por la diferencia y el sujeto enunciador que construye lo manifiesta de manera expresa. En uno de los videos de prensa que circula en internet, no sólo admite su homo-odio, sino que se enorgullece de ella: “Soy homofóbico, con mucho orgullo” (Diário do Centro do Mundo, 2013). Y, desde ese posicionamiento, construye un enunciario que comparte su violencia, misoginia, homofobia y racismo. Defiende también una familia tradicional, de manera de incluir en su nosotros a grupos conservadores y a los sectores religiosos evangélicos que tuvieron enorme peso en su arribo a la presidencia.

### 3.3. “No voy a estar pidiendo perdón por tener pene”: Javier Milei

Milei es una figura de una masculinidad reaccionaria y antifeminista, homodiante, racista y misógina: “En mi Gobierno no va a haber marxismo cultural. No voy a estar pidiendo perdón por tener pene” (Dixit, 2022). También Trump habló del tamaño de su pene durante un debate en las primarias electorales de EE. UU. En torno a la amenaza de violencia por medios sexuales hacia la ex presidenta de Argentina, Milei sostuvo: “Ella no merece ser violada, porque ella es muy mala, porque ella es muy fea, no es de mi gusto, jamás la violaría. Yo no soy violador, pero si fuera, no la iba a violar porque no lo merece” (Clarín, 2018). Al respecto, podemos pensar junto a Althusser (1988), que la ideología es un dispositivo productivo que exige el castigo como violencia y como actividad que recluta a los/as sujetos en procesos sociopolíticos conflictivos que generan identificaciones. El neoliberalismo con su consecuente ideología heteropatriarcal puede ser considerado una tendencia política de la época. Por eso, para Catanzaro y Stegmayer (2019) el neoliberalismo en Argentina se configura como una estrategia eficaz de consolidación de un autoritarismo subyacente, como respuestas a los Estado de Bienestar de la última década y Milei es un emergente de dichos procesos.

Javier Gerardo Milei nació en Buenos Aires (Argentina), es economista, docente, publica

libros y es diputado del espacio político llamado “La Libertad Avanza”, el cual ha surgido en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Se autodenomina como anarcocapitalista, liberal radical o libertario. Fue electo diputado nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en las elecciones legislativas de 2021 y en abril de 2022 anunció que será precandidato a presidente de la Nación Argentina en las elecciones presidenciales de 2023. Sus propuestas se encuentran vinculadas a la regresión en materias de derechos sociales y de género. Al igual que Bolsonaro, defiende la última dictadura militar Argentina y decía al respecto: “Lo primero que hay que reconocer es que el número de 30.000 es una mentira. No fueron 30.000 desaparecidos. Te metés en la Secretaría de Derechos Humanos, y no son 30.000” (El Cronista, 2022).

Altamente mediático, ha construido una estética y un discurso llamativos para la prensa. Los principales ejes que aborda en sus apariciones mediáticas son: el cuestionamiento a los derechos laborales por ser cargas empresariales, la denuncia hacia los impuestos como negativos, propuestas de reducción de la planta del Estado, criminalización de la protesta social; la dolarización y el cuestionamiento al movimiento feminista. Al igual que Bolsonaro, se presenta como antisistema. De hecho, una de sus más conocidas frases es: “Si soy presidente subiré el precio de los antididiáticos porque van a estar todos los políticos cagados (*sic*)”. Se presenta a sí mismo como un no-político, a pesar de que reafirma que se postulará como presidente argentino. El enunciario al que le habla es el grupo de personas que descreen de la política, de las instituciones y de la democracia como forma de justicia. Además, al igual que Bolsonaro, dialoga con sectores de jóvenes (entre 18 a 24 años), como muestra una encuesta entre quienes viven en el AMBA realizada por Pascal-UNSAM (2022), donde se refleja que el 76,1% de los/as jóvenes está de acuerdo con que “los políticos piensan sólo en sus intereses”, el 47,2% consideran que los impuestos son “un castigo” para quienes “les va bien”. Al mismo tiempo, son quienes están más a favor de armar a la población contra “los delincuentes” (el 31,7% apoya esta posición) y los que más apoyan la pena de muerte (Kessler et al., 2022, p. 22). Actualmente Milei es un referente para muchos jóvenes que se llaman a sí mismos libertarios, sobre todo varones, por su defensa encendida de las virtudes del capitalismo y el machismo. Tiene más de 400.000 seguidores en la red social X y más de 600.000 en Instagram, llena teatros y salas de conferencias (Stefnoni, 2021).

Al mismo tiempo, cada uno de estos personajes ha generado alianzas con actores empresariales, eclesiásticos y militares de la sociedad. Tanto Milei, como Trump y Bolsonaro, encarnan una postura anti derechos, avalada por doctrinas religiosas de diversa índole. En el caso de Bolsonaro se alió con las iglesias evangelistas, mostrando “el ascenso de fundamentalismos religiosos de diverso signo que contribuyen a una gran contrarreforma patriarcal en curso en distintas partes del mundo. Sus ideologías son contrarias a las libertades individuales y particularmente alérgicas a las de las mujeres” (Puleo, 2012); así como también son homobotransodiantes. Se han manifestado en contra de los derechos adquiridos y el aborto es uno de los grandes puntos en cuestión. En Brasil, el aborto sigue siendo ilegal:

“En lo que a mí y a mi gobierno se refiere, el aborto nunca será aprobado en nuestro suelo”  
(Bolsonaro, 2022)

“Estoy en contra del aborto, porque creo en el proyecto de vida del prójimo. La mujer puede elegir sobre su cuerpo, pero lo que tiene dentro del vientre no es su cuerpo, es otro individuo” (Milei, 2019).

Sobre este tema, en el caso de Estados Unidos, cabe aclarar que en junio de 2022 se revocó la protección del derecho al aborto. Esta medida fue tomada por tres jueces conservadores que habían sido seleccionados por Trump durante su presidencia. Al ser preguntado sobre su responsabilidad en esta decisión, al nombrar tres jueces conservadores para esta Corte, sentenció: “Es decisión de Dios” (Trump, 2022).

El poder militar es otro que ha sido muy cercano a los personajes aquí analizados. Los tres expresan violencia y simpatía con las fuerzas armadas. En el caso de Milei, no sólo se ha mostrado admirado por Trump: “El que iba por buen camino era Trump” (El Cronista, 2021), sino que también se manifestó a favor de la tenencia de armas: “¿Cuál sería el problema si pudiera usar un arma?”, la tenencia “le quita poder relativo al Estado, que es el que tiene el monopolio de la violencia (...) No tendría por qué estar regulado por el Estado. ¿Por qué no le darías las armas a los individuos?” (El Cronista, 2021). De la misma manera, Bolsonaro, ex militar, se ha mostrado maravillado con las fuerzas armadas, la policía y el uso de armas: “Este gobierno se pone feliz cuando la gente compra armas” (Télam, 2022)

Trump, por su parte, no sólo está a favor de generar guerras, sino también que está convencido del bienestar y el orden que generan el uso de armas, incluso pidió que se entreguen armas a los docentes para que haya más seguridad en las escuelas. Al respecto, Benjamin (2019) hablaba de la “estetización de la política”, una espectacularización belicista que mantenía intocadas las relaciones de propiedad y de producción. Así, los gobiernos y referentes de una ideología racista, nacionalista y militarista encuentran alianza en grupos masculinistas que se sientan amenazados por los avances de los feminismos, así como de sectores negros, migrantes y trabajadores de cada país que entienden que son los estados de bienestar quienes han colapsado la economía global. Igualmente, la instauración de fundamentalismos religiosos en cada país junto con el discurso y fortalecimiento de sectores militarizado de la sociedad se refuerzan con el “mandato de masculinidad” (Segato, 2018) que desprecia a las mujeres y reproduce la potencia económica, sexual, racial y nacional como piedras angulares de sus proyectos.

Finalmente, como explica Davis (2016), estamos ante una “inflexión punitiva del capitalismo neoliberal” a nivel mundial, donde se genera un deseo de punición y autodestrucción tras la ideología del emprendedor que puede con todo y sin límites. Un sujeto omnipotente que no cesa en la producción de sí mismo como una marca vendible. De este clima se conforman las emociones de sujetos como los analizados, siendo productores y producidos por una masculinidad hegemónica y violenta con deseos de castigar y reaccionar frente a cualquier propuesta de cambio en términos de las relaciones de poder. Estos personajes no sólo caen como violencia sobre los/as sujetos despreciados/as, sino que tienen capacidad de reclutarlos/as y constituirlos/as en identidades políticas afines a dichas tramas de odio y violencia. Es lo que explica la razón por la que poblaciones negras, mujeres y sectores migrantes voten y sigan a personajes políticos que hablan en contra de sus propias vidas.

#### 4. Discusión

El neoliberalismo no encuentra principio de gobernabilidad y es por ello que aparecen crisis de representación política sistemáticas, la emergencia de grupos y referentes de extrema derecha numerosos autores (Aleman, 2021; Dardot y Level, 2013; Brow, 2020 y Davis, 2016) como los casos analizados. Para Aleman (2019), “existe una demanda de orden con acento xenófobos, racistas y patriarcales (*agregado nuestro*), que requiere y exige la aparición de un amo que haga justicia fuera de la ley contra los indeseables” (p. 26). De allí que el capitalismo actual va constituyendo liderazgos que siempre excedan el límite ético, que más allá de sus variantes nacionales, comparten discursos anudados a la pulsión *de muerte y odio*. En efecto, para Aleman (2019, p. 40) la pulsión de muerte, el superyó, son instancias fabricadoras de seres deudores/as y culpables con compulsión a la repetición y a los destinos fallidos; a las distintas versiones del retorno de lo mismo que son la característica de la época. Para Catanzaro y Stegmayer (2019) asistimos a desplazamientos del discurso público político hacia efectos antidemocráticos y violentos. Tanto los medios de comunicación “concentrados y desregulados, como políticos y funcionarios de gobierno, promueven la manifestación de pulsiones punitivistas, racistas y xenófobas en la población” (p. 160).

En este marco, Kimmel (2013) se pregunta “¿*Por qué están los hombres cabreados?*” e investiga referentes de supremacistas blancos, estudiantes y grupos de trabajadores organizados en movimientos masculinistas. Allí detectó una emoción común entre los varones que era la sensación de confusión, traición e ira. Kimmel (2013) analiza que estos grupos se sienten llamados “al sueño americano” y protestan contra “la opresión” que sería un mundo que consideran amenazado por los feminismos, las poblaciones negras y migrantes dependientes. Así, el *neoliberalismo punitivo* contribuye a la sensación de que una dependencia económica es sinónimo de fracaso moral y se interpreta como una deuda, produciendo una infección melancólica en la que los gobiernos y sociedades liberan el odio y la violencia sobre miembros de su propia población. Este escenario es condición para aumentar reclamos de castigo sobre quienes se consideran responsables de estas problemáticas y con una exacerbada sensación de auto-recriminación y autocastigo. Por eso, los grupos constituidos como enemigos de la nación, de la buena familia y de los valores, son enfrentados a través de una restitución de discursos de virilidad y supremacía masculina.

En consiguiente, diferentes autoras (Gago, 2020; Brow, 2020; Alicia Puleo, 2012; Miyares, 2017) diagnostican una nueva ola de reacción contra los avances de las mujeres y colectivos sexo-disidentes a nivel global. De allí que los discursos neomachistas, donde se minimiza la violencia de género diciendo que ahora los que necesitan protección son los hombres y que el feminismo viene por la supremacía de las mujeres, cobran tanta relevancia en la agenda mediática. Al respecto, Sayak Valencia (2016) nos habla de masculinidades cómplices del capitalismo Gore o necrocapitalismo -ese capitalismo que se alimenta de las industrias de la muerte- y muestra el modo en que se actualiza constantemente con un grave impacto en la vida de los pueblos y como un problema de género vinculado con la colonialidad y con la espectacularización de la violencia. Es un momento de reactualización del saqueo y explotación de bienes comunes como la tierra y el agua; es una explotación neocolonial de los territorios, de las personas y de las potencias incluso afectivas de las personas.

Por eso, las subjetividades masculinas que se hicieron al calor de la experiencia del mercado laboral del siglo XX y luego vivieron el giro neoliberal, muestran una enorme frustración y odio ante la flexibilización del mercado laboral y la pérdida de filiación social, asociando estas emociones a la emergencia de los feminismos, la ocupación del empleo por parte de las mujeres y los derechos de migrantes y población sexo-disidente (Brow, 2020). En efecto, el neoliberalismo económico se sostiene y apoya en emociones neoconservadoras y en un punitivismo moral, que asocia crisis económica con crisis de valores tradicionales. Así, genera una racionalidad autoritaria, castigadora y auto punitiva entre quienes se consideran víctimas de una etapa histórica que los aísla, al mismo tiempo que se perciben como fracasados del capitalismo.

En este contexto, emergen masculinidades que reivindican valores de dominación neoconservadora, una comunidad de castigo frente a quienes se responsabiliza por haber generado excesos de gastos para el Estado y fracasado en sus proyectos de ascenso social. Se culpabiliza a los/as sujetos por la crisis y se les exige ser autosuficientes, porque de lo contrario son una carga social y pervierten el rol de la familia. En efecto, este tipo de discurso y expresión masculina se encarna principalmente en referentes varones blancos, heterosexuales, que dialogan con una masa que se siente perdedora radical del capitalismo y que solo ve como salida la destrucción de otros/as y la autodestrucción, así como la agresión constante para el triunfo sobre los demás, aniquilándolos (Butler, 2001). Al respecto, Brow (2020) argumenta que estos grupos de varones que se identifican con los discursos de odio son enfrentados al mandato de autosuficiencia y de hiper responsabilización por lo que consideran sus fracasos. De modo que para evitar la sensación de frustración y locura que estos procesos generan, deben proyectar la culpa sobre otros/as, a quienes se vuelve imperativo juzgar severamente y declarar culpables para castigarles. Así, el neoliberalismo contemporáneo busca legitimarse fuertemente en la dimensión de las pasiones de odio, agresividad y culpa.

## 5. Reflexiones

Para los sectores analizados, la existencia de los/as otros/as, aquellos/as racializados/as, sexuados/as por fuera de la heteronorma, son vistos como elementos extraños al orden social. En los discursos de los casos presentados, se construye un otro que no sólo se presenta como diferente, sino también como lo que no sirve, como el residuo social que debemos eliminar o vigilar por peligroso. Son las mujeres, las personas racializadas, pero también en situación de pobreza y migración. En EE. UU., la discriminación durante los inicios de la campaña presidencial del 2016 fue contra a quienes se denominaba como *white trash*, esa “basura social blanca” que el partido demócrata no supo alojar y que tras no puede cumplir el sueño americano y se volcó masivamente a votar por Trump. Y, como Milei señaló en la misma línea desde el sur de la región americana, existen sectores sociales que no tienen utilidad alguna por fuera del voto. Como sostienen Kiffer y Giorgi (2020), el objetivo de los grupos de derecha es marcar el cuerpo del otro y evitar su proximidad en el espacio público.

Al mismo tiempo, las mujeres y las personas sexo-disidentes son despreciadas, desacreditadas e incluso odiadas de forma explícita. Son reducidas a cuerpos violables, sometibles y descartables. Pensemos en la inolvidable frase de Bolsonaro señalando que prefiere tener un hijo muerto a tener un hijo gay, dando cuenta del odio ante quienes no representan la minoría gobernante: blancos, heterosexuales y de derecha. Así, la emergencia de estos referentes neofascistas en todas las partes del mundo viene a representar una serie de conjuntos de varones que se sienten perdedores radicales de la globalización por falta de empleo y por pérdida de posición de poder en la estructura social, a la que asocian con el avance de los feminismos. Se sienten desconcertados y violentos, ya no saben cuál es el lugar que ocupan y, en ese sentido, a cada paso adelante que se den en términos de derecho, el resentimiento y el odio de estos sectores crece responsabilizando a los feminismos y a los grupos políticos organizados como el motivo de su infelicidad. Precisamente parece que ese miedo a la exclusión es lo que utilizan ahora algunos sectores conservadores a nivel internacional para movilizar emociones de odio y muerte. Los “hombres blancos enojados” que parecen dispuestos a ejercer violencia contra quienes creen que les están quitando algo que les pertenece y que no cesan de crecer en el mundo.

## Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aleman, J. (2021). *Ideología. Nosotras en la época. La época en nosotros*. NED
- Aleman, J. (2019). *Capitalismo, crimen perfecto o emancipación*. NED.
- Allende, S. (2017, agosto) *Todo femicidio es político*. Agencia Paco Urondo. <https://www.agenciapacourondo.com.ar/generos/todo-femicidio-es-politico>
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Nueva Visión.
- Angenot, M. (2010), *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI Editores
- Badinter, E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Alianza Editorial.
- Bard Wigdor, G., y Magallanes, L. (2018). El Masculinismo Hétero-Hegemónico Argentino y su Estrategia desde el Ciberactivismo. *Hipatia Press; Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 71(2), 25-51. <http://dx.doi.org/10.17583/mcs.2018.2827>
- Barros, M., y Quintana, M. (2022). Elogios del amor y la violencia. Una aproximación a la retórica afectiva de Cambiemos. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 23(1), 80-92.
- BBC (2017, agosto) *¿Sexo débil? ¿Mujer pública?: la polémica por los términos machistas que aún quedan en el diccionario de la Real Academia*. <https://acortar.link/4e7Upx>
- Benjamin, W. (2019). *La obra de arte en la época de su reproducción mecánica*. Editorial Casimiro.
- Brow, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta de Limón.
- Butler, J. (2001). *Los mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción*. Ediciones Cátedra.
- Catanzaro, G. y Stegmayer, M. (2019). El nuevo giro neoliberal en Argentina. Omnipotencia, mandato sacrificial y avidez de castigo. *Critical Times*. 2(1), 1-4-2019.

- Clarín (2018, noviembre, 18) *Las frases más polémicas de los presidentes americanos*. <https://acortar.link/HPC-m8z>
- Davies, W. (2016). El nuevo neoliberalismo. *New Left Review*, 101, 99-120. <https://newleftreview.es/issues/101/articulos/william-davies-el-nuevo-neoliberalismo.pdf>
- INFOBAE (2022, noviembre, 18) *Javier Milei explotó por los proyectos más inútiles de los legisladores y el video se volvió viral*. <https://acortar.link/RAnVeZ>
- Han, B-C. (2014). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Hernández Sampieri, R, Fernández-Collado, C. y Baptista, P. (2006) *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill.
- Champagne, P. (1998) *La doble dependencia. Algunas observaciones sobre las relaciones entre los campos político, económico y periodístico*. Gedisa.
- COUNTER EXTREMISM. (2020, agosto, 11). *Informe sobre Grupos de supremacía blanca en los Estados Unidos*. <https://acortar.link/GOJcqa>
- DIXIT. (2022). *Milei: En mi Gobierno no va a haber marxismo cultural*. <https://acortar.link/n1uQq5>
- EL PAÍS. (2015, julio 23). *Trump en la frontera: "Un muro nos ahorraría mucho dinero*. <https://acortar.link/4qz-MIk>
- EL CRONISTA. (2021, septiembre 12). *Las 10 frases más picantes de Milei*. <https://acortar.link/e6BHs8>
- ELDIARIO.ES. (2016, noviembre 09). *Las frases más salvajes del presidente Donald Trump*. <https://acortar.link/rKNgqA>
- Freud, S. (1993). *Obras completas – Tomo XIV*. Amorrortu Editores.
- Gago, V. (2020). *Lecturas sobre feminismos y neoliberalismo*. *Tema Central*. 290. <https://nuso.org/articulo/lecturas-sobre-feminismo-y-neoliberalismo/>
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.
- GLOBO.COM (2018, octubre 28). *"Conhecereis a verdade e a verdade vos libertará"*. *Discurso após vitória eleitoral*. <https://acortar.link/UdWMDT>
- Haddaway, N., Collins, A, Coughlin, D., y Kirk, S. (2015). The Role of Google Scholar in Evidence Reviews and Its Applicability to Grey Literature Searching. *PLoS ONE*, 10(9), e0138237. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0138237>
- Kiffer, A., y Giorgi, G. (2020). *Las vueltas del odio. Gestos, escrituras y políticas*. Eterna Cadencia.
- Kimmel, M. (2013). *Hombres Blancos Cabreados*. Libros en València.
- Kessler, G., Vommaro, G., y Assusa, G. (2022, septiembre 14). *¿Qué tienen los jóvenes en la cabeza? Rebel-des punitivos*. *Revista Anfibia*. <https://acortar.link/5lVLVn>
- Lacan, J. (1962-1998). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia*. Paidós.
- Lanao, J. (2022). *En la cama con Milei. Neofascismo y sexualidad*. *Revista Ñ-* <https://acortar.link/xzyfOK>
- La primera Piedra (2018, octubre 8). *Jair Bolsonaro y las frases de la ultraderecha que se disputa el poder en Brasil*. <https://www.laprimera piedra.com.ar/2018/10/frases-bolsonaro/>
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.

- La Voz del Interior (2018, octubre 8). *El candidato con más posibilidades de llegar a la presidencia del gigante sudamericano, en 10 frases extremas que lo describen*. <https://acortar.link/jeVssh>
- Martin, M., Fior, A., y Lozano, J. (2020). El destinatario en el discurso político: un acercamiento a la gramática del «poder». *DeSignis*, 2(33), 37-46. <https://acortar.link/moQXyK>
- Martin, A., y Ortiz-Ceberio, C. (2020). ¡El poder de la necropolítica: teoría afectiva y violencia en perspectiva! *Investigaciones Feministas*, 11(2), 263-271. <https://doi.org/10.5209/infe.66087>
- Miyares, A. (2017). Las trampas conceptuales de la reacción neoliberal: «relativismo», «elección», «diversidad» e «identidad». *Revista Europea de Derechos Fundamentales*. 2(29), 117-132.
- Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación (2022, noviembre) *Monitoreo Género y Política Campaña electoral PASO 2021. Representaciones y paridad en noticieros televisivos*. <https://acortar.link/UcIHQL>
- Pollard, M., y Mendelsohn, J. (2016). *Presidential Election Panel Survey (PEPS)*. RAND Labor & Population.
- Puleo, A. (2012). Contrarreforma Patriarcal en nombre de la ecología. *Mientras tanto*. 2(9) 2-9.
- Sacchi, E. (2016) Neoliberalismo y subjetividad. Notas para pensar la gubernamentalidad de nuestro tiempo. *IDENTIDADES*, 10(6), 22-33.
- Segato, R. (2018). *Las Estructuras Elementales de la Violencia*. Prometeo.
- Stefoni, P. (2021, marzo 19). Peinado por el mercado. *Revista Anfibia*. <https://acortar.link/FgLkCp>
- Télam (2022, mayo 07) *Bolsonaro: Este gobierno se pone feliz cuando la gente compra armas*. <https://acortar.link/25Z5gR>
- Valencia, Z. (2022). *Capitalismo Gore. Control económico y violencia narcopoder*. Paidós.
- Vucci, E. (2016, octubre 03). *Trump y el populismo machista*. <https://acortar.link/bIMMpE>
- Villaroel Peña, Y. (2018). Feminismos descoloniales Latinoamericanos, geopolítica, resistencia y Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 39(2), 103-119.
- WOMENNOW. (2021, agosto 13). *Las frases más machistas de Donald Trump (antes y después de convertirse en presidente)*. <https://acortar.link/DoRHYx>

## AUTORES

**Gabriela Bard Wigdor.** Doctora en Estudios de Género, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, año 2015. Investigadora Adjunta del CONICET. Área Feminismos de Nuestra América, Estudios Descoloniales y Estudios feministas de la masculinidad.

**Paola Bonavitta.** Doctora en Estudios Sociales de América Latina. Mg. En Sociología y Lic. En Comunicación Social. Profesora de la Universidad Provincial de Córdoba.

## DECLARACIÓN

Conflicto de intereses

Las autoras declaran que no tienen conflicto de intereses con relación al manuscrito.

### Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo

### Agradecimiento

N/A

### Nota

El artículo no ha sido enviado ni publicado previamente.